

## **¿Revolucionarios descerebrados o delincuentes con carnet?**

### **Invasor : La nueva profesión**

**V.M.Ortega**

Uno de los aspectos más deprimentes de la llamada revolución bolivariana que hoy en día acosa a nuestro país es la proliferación de invasiones de todo tipo que han estado ocurriendo durante los últimos años, producto más que todo de un discurso fundamentalista que cuestiona la propiedad privada pretendiendo convertirla en algo inherentemente delictivo (hasta que se pruebe lo contrario), y que en general busca enfrentar a los opositores “enemigos de la patria” que tengan algún bien material con los desposeídos de la tierra, alimentando todos los odios y resentimientos que las almas de estos marginados puedan albergar. De hecho ha surgido una nueva ocupación, la de invasor, ya sea de tierras o edificios, que puede referirse a una persona o grupo de personas con fines políticos, plenamente apertrechadas y entrenadas para tal labor, o simplemente a un padre o madre de familia damnificado, desesperado por no tener un sitio donde resguardar a sus hijos de las garras de la creciente miseria.

Uno de esos “grupos de avanzada”, autodenominado Movimiento Estudiantil Leon Trotski, en julio, y de nuevo en noviembre del 2005 vandalizó y destruyó buena parte de las instalaciones de la Casa del Profesor Universitario del Vicerrectorado Barquisimeto de la Universidad Nacional Experimental Politécnica “Antonio José de Sucre”, e incluso en esa última proeza algunos de sus miembros llegaron al colmo de agredir físicamente a dos docentes que trataron de detenerlos en su acción delictiva, fracturándole una rodilla a uno y propinándole una golpiza al otro. La dirigencia profesoral procedió en consecuencia a denunciar todos estos atropellos y a los autores materiales de esos hechos ante los tribunales de la República y ante las instancias correspondientes de la misma Universidad, pero hasta el día de hoy nada se sabe de la evolución de las causas, a pesar de que las pruebas de culpabilidad presentadas (huellas dactilares, testimonios de testigos y videos) no dejan lugar a dudas sobre la identidad de los perpetradores. Y como si las incursiones incendiarias no hubiesen sido suficientes, poco después del último ataque, el 28 de noviembre, otro grupo de avanzada de la misma pelambre, probablemente acólitos del gang de encapuchados que ya habían participado en los ataques previos, de forma supuestamente pacífica, invadió y “tomó posesión” de las ya semidestruidas instalaciones gremiales, paralizando todas las actividades de seguridad social, salud y recreación deportiva de los educadores, de sus familiares y de otros afiliados.

Para tales acciones los líderes de la anárquica secta aducen por una parte que las construcciones erigidas en terrenos de la Universidad por la Asociación de Profesores, (dos edificios, un campo de softbol y una cancha de bolas criollas, realizadas con recursos propios), son ilegales (aun cuando el Consejo Universitario, máxima autoridad de la Institución, le cedió los terrenos para tales fines, de acuerdo a lo estipulado en la Ley de Universidades) y dizque no tienen los permisos de construcción de las autoridades municipales (El auditorio Raúl Azparren y la Casa del Estudiante, entre otras edificaciones nuevas de la Universidad, si que no los tienen ¿qué van a hacer al

respecto?); y por la otra, juzgando sobre la base de los prejuicios de su propia conciencia libertina, que allí dizque eventualmente se pondría en funcionamiento una “tasca”, donde se expenderían licores y se cometerían quien sabe cuantas otras inmoralidades. Pretenden que con el apoyo de la gobernación y la alcaldía, la Casa del Profesor sea transferida al sector estudiantil (las malas lenguas dicen que para la Misión Sucre) o que se convierta en un Centro Comunal. En ese sentido, en una de sus paredes han escrito con letras rojas “La Casa del Pueblo”. ¿Cuál pueblo será ese? Sin duda no se refieren al pueblo de donde proviene la mayoría de los docentes de la comunidad politécnica, quienes con esfuerzo y dedicación han logrado superarse intelectual y profesionalmente para ocupar un sitio sino fuente de riquezas, por lo menos pleno de dignidad y de posibilidades de cumplir un rol importante en el desarrollo social de sus congéneres.

Los directivos de la Asociación de Profesores han acudido a todas las instancias del Poder Público para que se les restituyan sus derechos, pero hasta la fecha, pasados ya casi tres meses de la invasión, los cinco o seis tomistas, quienes no representan ni al 1 % de la población estudiantil del Vicerrectorado, y que diariamente reciben el total rechazo de sus compañeros, siguen allí tan campantes, seguros de que ninguna autoridad gubernamental se atreverá a sacarlos por la fuerza o por cualquier otro medio. ¿Será cierto eso? ¿Será cierto que cuentan con el apoyo de personeros del partido de gobierno? El Consejo Universitario ha autorizado a las fuerzas públicas para que actúen ¿Por qué no lo hacen? ¿Por qué el Síndico Municipal se retrata con ellos a su lado? ¿Quién responderá por los multimillonarios daños causados? ¿Quién les restituirá las pérdidas a los empleados y obreros de la Casa que han tenido que ser despedidos?

¿En qué país vivimos? ¿En qué nos estamos convirtiendo? ¿Por qué a estos delincuentes armados con bombas molotov, cabillas y quien sabe qué otros adminículos de violencia no se les aplica el peso de la ley? Si al MELT y a sus seguidores les preocupa tanto el patrimonio de la Unexpo ¿Por qué no buscan recuperar los terrenos de la Universidad colindantes con la Avenida Los Horcones en los cuales a través de los años se han construido decenas de viviendas e incluso varios locales comerciales? ¿Por qué tanto odio hacia quienes ineludiblemente seríamos sus padres putativos? Aló... ¿quién les ha lavado el cerebro?

Febrero, 25 2006.